

# EL PUEBLO

Diario del PARTIDO SINDICALISTA

Año XLV :: Número 15.727 VALENCIA, MIÉRCOLES 14 DE DICIEMBRE DE 1938 :: Segunda época, número 480



## LA JORNADA EN EL MUNDO

el Mediterráneo, objeto de regateo señor Eden en Washington.—Un discurso acertadísimo que no escuchan los nazis

Pocas noticias que comentar en este principio de semana y estas pocas son de interés para nuestros lectores.

En Londres, preparativos del viaje que los señores Chamberlain y Halifax han de efectuar a la capital de la Italia de Benito Mussolini.

¿Qué misión saca de su tranquila morada al presidente y ministro de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña?

El Mediterráneo, este tranquilo mar que hasta ahora costaba, es objeto de disputas de grandes regularidades entre las potencias que se disputan la hegemonía en el viejo Continente.

Inglaterra se halla amenazada en este mar y allá marcha, distraída con las puestas del mar, a disputar el tiempo al enemigo. Durante un tiempo, tal disputa será por medios pacíficos; pero, ¡ah!, cuando el león asome su garra!

Si en ello no nos fuese demeritando, ¡con qué satisfacción veríamos estas disputas entre las dos naciones rivales! Pero nosotros nos hallamos en medio, y no se olvide que, aun desarmados por una guerra civil, tenemos de pesar mucho en los destinos de Europa, hasta volver a salir con el tiempo a disputar el primer papel en un día de truenos y que nos corresponde por nuestras posibilidades extraordinarias, tanto en carácter como en riquezas.

El Mediterráneo, con sus puertos y bases navales, con sus islas y estrechos, va a ser objeto de regateo en Roma. La seguridad de las rutas imperiales de dos naciones va a ser comprada, quién sabe a qué precio, tal vez sea la vida de miles de hombres, de miles de hermanos muertos. Los que tienen la facultad de negociar no han reparado nunca en usar de semejante moneda. Lo sabemos por triste experiencia. Sin embargo, sea cual fuere el resultado de la conferencia de Roma, no se olvide que algún día España ha de pedir cuentas de lo que hoy se hace. Porque, eso sí, aquella España alegre y despreocupada de antes de la guerra, no volverá a existir nunca. Hemos pagado demasiado cara la experiencia dolorosa de lo que cuesta vivir, como decía el poeta, en el exilio y en la emigración. De hoy más, seremos un pueblo fuerte y dispuesto a la defensa a toda costa.

Y, realmente, no va a ser tanta la facilidad del señor Chamberlain en Roma. Cada vez está peor la situación entre Francia e Italia, tensándose incluso una retirada de embajadores.

Las protestas continúan en Túnez y Córcega. Regando a tomar caracteres alarmantes, mientras en Italia no se cesa en la realización de manifestaciones hostiles para Francia. En tales condiciones, ¿cómo el señor Chamberlain llegar a un acuerdo? ¿Es que va a aconsejar a Francia la cesión de territorios?

Se aviescan días críticos, como los anteriores a Munich, con una sola diferencia: que entonces había un pequeño Estado a quien despojar, mientras hoy se trata de una gran potencia. El resultado, pues, también será distinto.

Esas personas que al salir el señor Eden de la Casa Blanca, luego de haber despedido con el presidente Roosevelt, le aplaudían entusiásticamente, son demostración de cuál es el pensamiento de los Estados Unidos. Tal vez se me haga la objeción de que en una tan enorme población como la que forman tales Estados, tal representación puede ser, a lo sumo, de un sector de opinión. Sin embargo, el hecho viene apoyado por otros muchos.

Los asuntos tratados en su conferencia con el presidente Roosevelt no nos son conocidos, ya que al salir de ella el señor Eden ha manifestado a los periodistas que prefiere dejar al presidente la iniciativa de sus manifestaciones a la prensa.

En cuanto a Europa, la noticia más importante es la del acuerdo pronunciado este tarde por el señor Chamberlain, en el momento ofrecido por la Federación de Prensa Extranjera.

Señalamos en primer lugar que al citado banquete no ha asistido persona alguna de la embajada alemana ni tampoco ningún periodista de esta nacionalidad.

¿Por qué? La impresión recogida en los círculos alemanes es que no se desea oír ciertos párrafos del discurso que el presidente del Consejo había de pronunciar. Pero, cada vez que se pronuncia este discurso, se repite una y otra vez: ¿cómo era concebible por el señor Chamberlain que él, que el que tiene el telégrafo de vidrio siempre, espera que le arrojen piedras.

Volviendo al discurso que tanto ha molestado a los nazis, aun antes de haberlo escuchado, hemos notado algunos de sus principales pasajes. Podemos decir que sus partes más importantes han sido las siguientes: Párrafo de Munich y posición posterior de Alemania; posición de la Gran Bretaña respecto de los demás regímenes; posición de la Gran Bretaña respecto de la guerra; posición de la Gran Bretaña respecto de la paz.

La posición de la Gran Bretaña respecto de la guerra, es la de una nación que no ha renunciado a su independencia y a su libertad. Sin embargo, sea cual fuere el resultado de la conferencia de Roma, no se olvide que algún día España ha de pedir cuentas de lo que hoy se hace. Porque, eso sí, aquella España alegre y despreocupada de antes de la guerra, no volverá a existir nunca. Hemos pagado demasiado cara la experiencia dolorosa de lo que cuesta vivir, como decía el poeta, en el exilio y en la emigración. De hoy más, seremos un pueblo fuerte y dispuesto a la defensa a toda costa.

Y, realmente, no va a ser tanta la facilidad del señor Chamberlain en Roma. Cada vez está peor la situación entre Francia e Italia, tensándose incluso una retirada de embajadores.

Las protestas continúan en Túnez y Córcega. Regando a tomar caracteres alarmantes, mientras en Italia no se cesa en la realización de manifestaciones hostiles para Francia. En tales condiciones, ¿cómo el señor Chamberlain llegar a un acuerdo? ¿Es que va a aconsejar a Francia la cesión de territorios?

Se aviescan días críticos, como los anteriores a Munich, con una sola diferencia: que entonces había un pequeño Estado a quien despojar, mientras hoy se trata de una gran potencia. El resultado, pues, también será distinto.

Esas personas que al salir el señor Eden de la Casa Blanca, luego de haber despedido con el presidente Roosevelt, le aplaudían entusiásticamente, son demostración de cuál es el pensamiento de los Estados Unidos. Tal vez se me haga la objeción de que en una tan enorme población como la que forman tales Estados, tal representación puede ser, a lo sumo, de un sector de opinión. Sin embargo, el hecho viene apoyado por otros muchos.

Los asuntos tratados en su conferencia con el presidente Roosevelt no nos son conocidos, ya que al salir de ella el señor Eden ha manifestado a los periodistas que prefiere dejar al presidente la iniciativa de sus manifestaciones a la prensa.

En cuanto a Europa, la noticia más importante es la del acuerdo pronunciado este tarde por el señor Chamberlain, en el momento ofrecido por la Federación de Prensa Extranjera.

Señalamos en primer lugar que al citado banquete no ha asistido persona alguna de la embajada alemana ni tampoco ningún periodista de esta nacionalidad.

¿Por qué? La impresión recogida en los círculos alemanes es que no se desea oír ciertos párrafos del discurso que el presidente del Consejo había de pronunciar. Pero, cada vez que se pronuncia este discurso, se repite una y otra vez: ¿cómo era concebible por el señor Chamberlain que él, que el que tiene el telégrafo de vidrio siempre, espera que le arrojen piedras.

Volviendo al discurso que tanto ha molestado a los nazis, aun antes de haberlo escuchado, hemos notado algunos de sus principales pasajes. Podemos decir que sus partes más importantes han sido las siguientes: Párrafo de Munich y posición posterior de Alemania; posición de la Gran Bretaña respecto de los demás regímenes; posición de la Gran Bretaña respecto de la guerra; posición de la Gran Bretaña respecto de la paz.

La posición de la Gran Bretaña respecto de la guerra, es la de una nación que no ha renunciado a su independencia y a su libertad. Sin embargo, sea cual fuere el resultado de la conferencia de Roma, no se olvide que algún día España ha de pedir cuentas de lo que hoy se hace. Porque, eso sí, aquella España alegre y despreocupada de antes de la guerra, no volverá a existir nunca. Hemos pagado demasiado cara la experiencia dolorosa de lo que cuesta vivir, como decía el poeta, en el exilio y en la emigración. De hoy más, seremos un pueblo fuerte y dispuesto a la defensa a toda costa.

Y, realmente, no va a ser tanta la facilidad del señor Chamberlain en Roma. Cada vez está peor la situación entre Francia e Italia, tensándose incluso una retirada de embajadores.

Las protestas continúan en Túnez y Córcega. Regando a tomar caracteres alarmantes, mientras en Italia no se cesa en la realización de manifestaciones hostiles para Francia. En tales condiciones, ¿cómo el señor Chamberlain llegar a un acuerdo? ¿Es que va a aconsejar a Francia la cesión de territorios?

Se aviescan días críticos, como los anteriores a Munich, con una sola diferencia: que entonces había un pequeño Estado a quien despojar, mientras hoy se trata de una gran potencia. El resultado, pues, también será distinto.

Esas personas que al salir el señor Eden de la Casa Blanca, luego de haber despedido con el presidente Roosevelt, le aplaudían entusiásticamente, son demostración de cuál es el pensamiento de los Estados Unidos. Tal vez se me haga la objeción de que en una tan enorme población como la que forman tales Estados, tal representación puede ser, a lo sumo, de un sector de opinión. Sin embargo, el hecho viene apoyado por otros muchos.

## UN IMPORTANTE DISCURSO

Chamberlain insiste en que si ha de fracasar no quiere que sea por haber seguido los consejos de los demás

LONDRES, 13.—En el banquete de la Asociación de la Prensa extranjera, Chamberlain ha pronunciado un discurso del que resalta la siguiente frase que, después de las últimas declaraciones del primer ministro en los Comunes, reviste especial importancia:

«De hecho, nuestras relaciones con Francia son tan estrechas que rebasan las simples obligaciones jurídicas, ya que se fundan en la identidad de nuestros intereses.»

Antes, Chamberlain había dicho: «Tengo que deplorar el tono actual de la prensa alemana que ha dirigido sin escrúpulos frases vituperables contra lo más respetable de nuestros estadistas, y que en pocos casos da muestras de algún deseo de comprender nuestro punto de vista.»

Chamberlain reconoció que después del período de dificultades sin precedentes de los dieciocho meses últimos, le sería difícil escapar a las críticas de los que creen poder ver más lejos o más claro. Sin embargo, como responsable de los destinos del Gobierno, quiere continuar con sus responsabilidades en la medida de sus medios y si ha de fracasar finalmente no quiere que sea por haber seguido los consejos de los demás.

«Confieso—añadió—que estoy exhausto del pesimismo que parece animar a algunos de nuestros críticos. Aseguran que desean la paz por encima de todo. Pero, para conseguirlo hay que buscar los peligros que la amenazan y adoptar medidas que los eviten.»

El orador, cita entre estas palabras el acuerdo angloalemán, el acuerdo de Munich, la declaración francobritánica y el acuerdo comercial angloamericano. Protesta de que el acuerdo de Munich sea presentado como una derrota.

Recordar que el mes próximo irá con Halifax a Roma para discutir con Mussolini y sus ministros todas las cuestiones comunes.

«La Historia nos enseña—dijo—que ningún Gobierno conserva siempre la misma forma. El cambio puede producirse lenta o repentinamente. Sin embargo, el cambio en una forma u otra es inevitable y de ello resulta que debemos tener cuidado de no romper el contacto con un país cualquiera que sea la razón de un sistema de gobierno que por el tiempo pueda sufrir tales modificaciones que se convierta en muy diferente del actual.»

Refiriéndose al presente, dijo que a pesar de las divergencias sobre los fines de la política extranjera, existe unanimidad en cuanto a la necesidad de acelerar el programa del rearme. Este fue conseguido primitivamente para un período de cinco años, de los que ya han transcurrido tres.

Este programa sufrió dos modificaciones: su aceleración y su

ampliación. Estos cambios han exigido esfuerzos considerables de la industria, de la mano de obra, de los contribuyentes y de los individuos cuyos servicios fueron requeridos. El pueblo ha demostrado que estará dispuesto a mayores esfuerzos si se le piden. Esto no quiere decir que sea belicista; espera que sus armamentos no sean nunca empleados y des de luego no lo serán con fines agresivos. Pero cuando vemos que se habla tanto de las ventajas de la fuerza y que se acumulan tan los preparativos de fuerza sin prestar oídos a las sugerencias de desarme, hemos de adoptar todas las medidas necesarias para llenar cuantas lagunas pueda haber en nuestra defensa nacional. Esperamos siempre dispuestos a discutir todo agravio e injusticia, pero prestando atención a la razón y no a la fuerza. No podemos olvidar que tenemos obligaciones no sólo con la Metrópoli, sino con todos los pueblos del imperio británico, de los que somos responsables, y con los aliados a los que nos ligamos tratados. Nuestros preparativos están lo bastante adelantados para poder afirmar con confianza que nos hallamos en condiciones de cumplir nuestros compromisos.

Pero la acumulación de armamento acaba por agotar los recursos de cualquier nación, recursos que deberían estar consagrados a aumentar su prosperidad o al bienestar de su pueblo. Nadie se felicita mejor que yo de un acuerdo que limitara o redujera los armamentos de todas las naciones. Las tentativas de dominación nunca son mucho tiempo coronadas por el éxito ni contribuyen nunca a la felicidad de las naciones que las hicieron.

El jefe del Gobierno terminó pidiendo, por mediación de la Prensa extranjera, a todas las naciones, que se den cuenta que la finalidad debe ser la felicidad de todos los pueblos y que sólo se puede conseguir esto arrojando sospechas y prejuicios, y dejando subsistir las divergencias y los puntos susceptibles de facilitar los acuerdos. Nos hay razón para que no podamos llegar a un estado de seguridad que nos permita a todas atropellar las armas y conservar nuestras energías al bienestar de la raza humana.

El programa sufrió dos modificaciones: su aceleración y su

ampliación. Estos cambios han exigido esfuerzos considerables de la industria, de la mano de obra, de los contribuyentes y de los individuos cuyos servicios fueron requeridos. El pueblo ha demostrado que estará dispuesto a mayores esfuerzos si se le piden. Esto no quiere decir que sea belicista; espera que sus armamentos no sean nunca empleados y des de luego no lo serán con fines agresivos. Pero cuando vemos que se habla tanto de las ventajas de la fuerza y que se acumulan tan los preparativos de fuerza sin prestar oídos a las sugerencias de desarme, hemos de adoptar todas las medidas necesarias para llenar cuantas lagunas pueda haber en nuestra defensa nacional. Esperamos siempre dispuestos a discutir todo agravio e injusticia, pero prestando atención a la razón y no a la fuerza. No podemos olvidar que tenemos obligaciones no sólo con la Metrópoli, sino con todos los pueblos del imperio británico, de los que somos responsables, y con los aliados a los que nos ligamos tratados. Nuestros preparativos están lo bastante adelantados para poder afirmar con confianza que nos hallamos en condiciones de cumplir nuestros compromisos.

Pero la acumulación de armamento acaba por agotar los recursos de cualquier nación, recursos que deberían estar consagrados a aumentar su prosperidad o al bienestar de su pueblo. Nadie se felicita mejor que yo de un acuerdo que limitara o redujera los armamentos de todas las naciones. Las tentativas de dominación nunca son mucho tiempo coronadas por el éxito ni contribuyen nunca a la felicidad de las naciones que las hicieron.

El jefe del Gobierno terminó pidiendo, por mediación de la Prensa extranjera, a todas las naciones, que se den cuenta que la finalidad debe ser la felicidad de todos los pueblos y que sólo se puede conseguir esto arrojando sospechas y prejuicios, y dejando subsistir las divergencias y los puntos susceptibles de facilitar los acuerdos. Nos hay razón para que no podamos llegar a un estado de seguridad que nos permita a todas atropellar las armas y conservar nuestras energías al bienestar de la raza humana.

El programa sufrió dos modificaciones: su aceleración y su

ampliación. Estos cambios han exigido esfuerzos considerables de la industria, de la mano de obra, de los contribuyentes y de los individuos cuyos servicios fueron requeridos. El pueblo ha demostrado que estará dispuesto a mayores esfuerzos si se le piden. Esto no quiere decir que sea belicista; espera que sus armamentos no sean nunca empleados y des de luego no lo serán con fines agresivos. Pero cuando vemos que se habla tanto de las ventajas de la fuerza y que se acumulan tan los preparativos de fuerza sin prestar oídos a las sugerencias de desarme, hemos de adoptar todas las medidas necesarias para llenar cuantas lagunas pueda haber en nuestra defensa nacional. Esperamos siempre dispuestos a discutir todo agravio e injusticia, pero prestando atención a la razón y no a la fuerza. No podemos olvidar que tenemos obligaciones no sólo con la Metrópoli, sino con todos los pueblos del imperio británico, de los que somos responsables, y con los aliados a los que nos ligamos tratados. Nuestros preparativos están lo bastante adelantados para poder afirmar con confianza que nos hallamos en condiciones de cumplir nuestros compromisos.

Pero la acumulación de armamento acaba por agotar los recursos de cualquier nación, recursos que deberían estar consagrados a aumentar su prosperidad o al bienestar de su pueblo. Nadie se felicita mejor que yo de un acuerdo que limitara o redujera los armamentos de todas las naciones. Las tentativas de dominación nunca son mucho tiempo coronadas por el éxito ni contribuyen nunca a la felicidad de las naciones que las hicieron.

El jefe del Gobierno terminó pidiendo, por mediación de la Prensa extranjera, a todas las naciones, que se den cuenta que la finalidad debe ser la felicidad de todos los pueblos y que sólo se puede conseguir esto arrojando sospechas y prejuicios, y dejando subsistir las divergencias y los puntos susceptibles de facilitar los acuerdos. Nos hay razón para que no podamos llegar a un estado de seguridad que nos permita a todas atropellar las armas y conservar nuestras energías al bienestar de la raza humana.

El programa sufrió dos modificaciones: su aceleración y su

ampliación. Estos cambios han exigido esfuerzos considerables de la industria, de la mano de obra, de los contribuyentes y de los individuos cuyos servicios fueron requeridos. El pueblo ha demostrado que estará dispuesto a mayores esfuerzos si se le piden. Esto no quiere decir que sea belicista; espera que sus armamentos no sean nunca empleados y des de luego no lo serán con fines agresivos. Pero cuando vemos que se habla tanto de las ventajas de la fuerza y que se acumulan tan los preparativos de fuerza sin prestar oídos a las sugerencias de desarme, hemos de adoptar todas las medidas necesarias para llenar cuantas lagunas pueda haber en nuestra defensa nacional. Esperamos siempre dispuestos a discutir todo agravio e injusticia, pero prestando atención a la razón y no a la fuerza. No podemos olvidar que tenemos obligaciones no sólo con la Metrópoli, sino con todos los pueblos del imperio británico, de los que somos responsables, y con los aliados a los que nos ligamos tratados. Nuestros preparativos están lo bastante adelantados para poder afirmar con confianza que nos hallamos en condiciones de cumplir nuestros compromisos.

Pero la acumulación de armamento acaba por agotar los recursos de cualquier nación, recursos que deberían estar consagrados a aumentar su prosperidad o al bienestar de su pueblo. Nadie se felicita mejor que yo de un acuerdo que limitara o redujera los armamentos de todas las naciones. Las tentativas de dominación nunca son mucho tiempo coronadas por el éxito ni contribuyen nunca a la felicidad de las naciones que las hicieron.

El jefe del Gobierno terminó pidiendo, por mediación de la Prensa extranjera, a todas las naciones, que se den cuenta que la finalidad debe ser la felicidad de todos los pueblos y que sólo se puede conseguir esto arrojando sospechas y prejuicios, y dejando subsistir las divergencias y los puntos susceptibles de facilitar los acuerdos. Nos hay razón para que no podamos llegar a un estado de seguridad que nos permita a todas atropellar las armas y conservar nuestras energías al bienestar de la raza humana.

El programa sufrió dos modificaciones: su aceleración y su

ampliación. Estos cambios han exigido esfuerzos considerables de la industria, de la mano de obra, de los contribuyentes y de los individuos cuyos servicios fueron requeridos. El pueblo ha demostrado que estará dispuesto a mayores esfuerzos si se le piden. Esto no quiere decir que sea belicista; espera que sus armamentos no sean nunca empleados y des de luego no lo serán con fines agresivos. Pero cuando vemos que se habla tanto de las ventajas de la fuerza y que se acumulan tan los preparativos de fuerza sin prestar oídos a las sugerencias de desarme, hemos de adoptar todas las medidas necesarias para llenar cuantas lagunas pueda haber en nuestra defensa nacional. Esperamos siempre dispuestos a discutir todo agravio e injusticia, pero prestando atención a la razón y no a la fuerza. No podemos olvidar que tenemos obligaciones no sólo con la Metrópoli, sino con todos los pueblos del imperio británico, de los que somos responsables, y con los aliados a los que nos ligamos tratados. Nuestros preparativos están lo bastante adelantados para poder afirmar con confianza que nos hallamos en condiciones de cumplir nuestros compromisos.

Pero la acumulación de armamento acaba por agotar los recursos de cualquier nación, recursos que deberían estar consagrados a aumentar su prosperidad o al bienestar de su pueblo. Nadie se felicita mejor que yo de un acuerdo que limitara o redujera los armamentos de todas las naciones. Las tentativas de dominación nunca son mucho tiempo coronadas por el éxito ni contribuyen nunca a la felicidad de las naciones que las hicieron.

El jefe del Gobierno terminó pidiendo, por mediación de la Prensa extranjera, a todas las naciones, que se den cuenta que la finalidad debe ser la felicidad de todos los pueblos y que sólo se puede conseguir esto arrojando sospechas y prejuicios, y dejando subsistir las divergencias y los puntos susceptibles de facilitar los acuerdos. Nos hay razón para que no podamos llegar a un estado de seguridad que nos permita a todas atropellar las armas y conservar nuestras energías al bienestar de la raza humana.

El programa sufrió dos modificaciones: su aceleración y su

ampliación. Estos cambios han exigido esfuerzos considerables de la industria, de la mano de obra, de los contribuyentes y de los individuos cuyos servicios fueron requeridos. El pueblo ha demostrado que estará dispuesto a mayores esfuerzos si se le piden. Esto no quiere decir que sea belicista; espera que sus armamentos no sean nunca empleados y des de luego no lo serán con fines agresivos. Pero cuando vemos que se habla tanto de las ventajas de la fuerza y que se acumulan tan los preparativos de fuerza sin prestar oídos a las sugerencias de desarme, hemos de adoptar todas las medidas necesarias para llenar cuantas lagunas pueda haber en nuestra defensa nacional. Esperamos siempre dispuestos a discutir todo agravio e injusticia, pero prestando atención a la razón y no a la fuerza. No podemos olvidar que tenemos obligaciones no sólo con la Metrópoli, sino con todos los pueblos del imperio británico, de los que somos responsables, y con los aliados a los que nos ligamos tratados. Nuestros preparativos están lo bastante adelantados para poder afirmar con confianza que nos hallamos en condiciones de cumplir nuestros compromisos.

Pero la acumulación de armamento acaba por agotar los recursos de cualquier nación, recursos que deberían estar consagrados a aumentar su prosperidad o al bienestar de su pueblo. Nadie se felicita mejor que yo de un acuerdo que limitara o redujera los armamentos de todas las naciones. Las tentativas de dominación nunca son mucho tiempo coronadas por el éxito ni contribuyen nunca a la felicidad de las naciones que las hicieron.

El jefe del Gobierno terminó pidiendo, por mediación de la Prensa extranjera, a todas las naciones, que se den cuenta que la finalidad debe ser la felicidad de todos los pueblos y que sólo se puede conseguir esto arrojando sospechas y prejuicios, y dejando subsistir las divergencias y los puntos susceptibles de facilitar los acuerdos. Nos hay razón para que no podamos llegar a un estado de seguridad que nos permita a todas atropellar las armas y conservar nuestras energías al bienestar de la raza humana.

El programa sufrió dos modificaciones: su aceleración y su

ampliación. Estos cambios han exigido esfuerzos considerables de la industria, de la mano de obra, de los contribuyentes y de los individuos cuyos servicios fueron requeridos. El pueblo ha demostrado que estará dispuesto a mayores esfuerzos si se le piden. Esto no quiere decir que sea belicista; espera que sus armamentos no sean nunca empleados y des de luego no lo serán con fines agresivos. Pero cuando vemos que se habla tanto de las ventajas de la fuerza y que se acumulan tan los preparativos de fuerza sin prestar oídos a las sugerencias de desarme, hemos de adoptar todas las medidas necesarias para llenar cuantas lagunas pueda haber en nuestra defensa nacional. Esperamos siempre dispuestos a discutir todo agravio e injusticia, pero prestando atención a la razón y no a la fuerza. No podemos olvidar que tenemos obligaciones no sólo con la Metrópoli, sino con todos los pueblos del imperio británico, de los que somos responsables, y con los aliados a los que nos ligamos tratados. Nuestros preparativos están lo bastante adelantados para poder afirmar con confianza que nos hallamos en condiciones de cumplir nuestros compromisos.

Pero la acumulación de armamento acaba por agotar los recursos de cualquier nación, recursos que deberían estar consagrados a aumentar su prosperidad o al bienestar de su pueblo. Nadie se felicita mejor que yo de un acuerdo que limitara o redujera los armamentos de todas las naciones. Las tentativas de dominación nunca son mucho tiempo coronadas por el éxito ni contribuyen nunca a la felicidad de las naciones que las hicieron.

El jefe del Gobierno terminó pidiendo, por mediación de la Prensa extranjera, a todas las naciones, que se den cuenta que la finalidad debe ser la felicidad de todos los pueblos y que sólo se puede conseguir esto arrojando sospechas y prejuicios, y dejando subsistir las divergencias y los puntos susceptibles de facilitar los acuerdos. Nos hay razón para que no podamos llegar a un estado de seguridad que nos permita a todas atropellar las armas y conservar nuestras energías al bienestar de la raza humana.

El programa sufrió dos modificaciones: su aceleración y su

ampliación. Estos cambios han exigido esfuerzos considerables de la industria, de la mano de obra, de los contribuyentes y de los individuos cuyos servicios fueron requeridos. El pueblo ha demostrado que estará dispuesto a mayores esfuerzos si se le piden. Esto no quiere decir que sea belicista; espera que sus armamentos no sean nunca empleados y des de luego no lo serán con fines agresivos. Pero cuando vemos que se habla tanto de las ventajas de la fuerza y que se acumulan tan los preparativos de fuerza sin prestar oídos a las sugerencias de desarme, hemos de adoptar todas las medidas necesarias para llenar cuantas lagunas pueda haber en nuestra defensa nacional. Esperamos siempre dispuestos a discutir todo agravio e injusticia, pero prestando atención a la razón y no a la fuerza. No podemos olvidar que tenemos obligaciones no sólo con la Metrópoli, sino con todos los pueblos del imperio británico, de los que somos responsables, y con los aliados a los que nos ligamos tratados. Nuestros preparativos están lo bastante adelantados para poder afirmar con confianza que nos hallamos en condiciones de cumplir nuestros compromisos.

Pero la acumulación de armamento acaba por agotar los recursos de cualquier nación, recursos que deberían estar consagrados a aumentar su prosperidad o al bienestar de su pueblo. Nadie se felicita mejor que yo de un acuerdo que limitara o redujera los armamentos de todas las naciones. Las tentativas de dominación nunca son mucho tiempo coronadas por el éxito ni contribuyen nunca a la felicidad de las naciones que las hicieron.

El jefe del Gobierno terminó pidiendo, por mediación de la Prensa extranjera, a todas las naciones, que se den cuenta que la finalidad debe ser la felicidad de todos los pueblos y que sólo se puede conseguir esto arrojando sospechas y prejuicios, y dejando subsistir las divergencias y los puntos susceptibles de facilitar los acuerdos. Nos hay razón para que no podamos llegar a un estado de seguridad que nos permita a todas atropellar las armas y conservar nuestras energías al bienestar de la raza humana.

El programa sufrió dos modificaciones: su aceleración y su

## ESTAMPAS

GARCIA LORCA

¿Qué vió tu pensamiento aquel segundo?

¿Qué nota fué la que expiró tu lira?

Tu lágrima postrera ¿fué de ira

o compasión por la maldad del mundo?

¡estro de llamal: Laborar fecundo...

Tu luna verde en tu sangrar se mira

y, entre las hojas del laurel, suspira

tu vago anhelo moribundo...

Cinco Musas te lloran... Y un lucero:

el que alumbró tu vivo Romancero

junto al negro charol de los civiles:

el que dejó su beso en tu mirada,

cuando, titiritero de la Nada,

rodaste al detonar de los fusiles...

PEDRO LUIS DE GALVEZ.

## EL VIAJE DE EDEN

Roosevelt conferencia con el ex ministro inglés

Numerosas personas le aclaman en la calle

WASHINGTON, 13.—El señor Eden estuvo en el Departamento de Estado, donde fué recibido por el secretario de Estado adjunto, Sumner Welles, conferenciando ambas personalidades durante 15 minutos.

Después marcharon a la Casa Blanca, frente a la que se escucharon numerosas transacciones, que hicieron al señor Eden objeto de una gran ovación.

WASHINGTON, 13.—El señor Eden estuvo en el Departamento de Estado, donde fué recibido por el secretario de Estado adjunto, Sumner Welles, conferenciando ambas personalidades durante 15 minutos.

Después marcharon a la Casa Blanca, frente a la que se escucharon numerosas transacciones, que hicieron al señor Eden objeto de una gran ovación.

WASHINGTON, 13.—El señor Eden estuvo en el Departamento de Estado, donde fué recibido por el secretario de Estado adjunto, Sumner Welles, conferenciando ambas personalidades durante 15 minutos.

Después marcharon a la Casa Blanca, frente a la que se escucharon numerosas transacciones, que hicieron al señor Eden objeto de una gran ovación.

WASHINGTON, 13.—El señor Eden estuvo en el Departamento de Estado, donde fué recibido por el secretario de Estado adjunto, Sumner Welles, conferenciando ambas personalidades durante 15 minutos.

Después marcharon a la Casa Blanca, frente a la que se escucharon numerosas transacciones, que hicieron al señor Eden objeto de una gran ovación.

WASHINGTON, 13.—El señor Eden estuvo en el Departamento de Estado, donde fué recibido por el secretario de Estado adjunto, Sumner Welles, conferenciando ambas personalidades durante 15 minutos.

Después marcharon a la Casa Blanca, frente a la que se escucharon numerosas transacciones, que hicieron al señor Eden objeto de una gran ovación.

WASHINGTON, 13.—El señor Eden estuvo en el Departamento de Estado, donde fué recibido por el secretario de Estado adjunto, Sumner Welles, conferenciando ambas personalidades durante 15 minutos.

Después marcharon a la Casa Blanca, frente a la que se escucharon numerosas transacciones, que hicieron al señor Eden objeto de una gran ovación.

WASHINGTON, 13.—El señor Eden estuvo en el Departamento de Estado, donde fué recibido por el secretario de Estado adjunto, Sumner Welles, conferenciando ambas personalidades durante 15 minutos.

Después marcharon a la Casa Blanca, frente a la que se escucharon numerosas transacciones, que hicieron al señor Eden objeto de una gran ovación.

WASHINGTON, 13.—El señor Eden estuvo en el Departamento de Estado, donde fué recibido por el secretario de Estado adjunto, Sumner Welles, conferenciando ambas personalidades durante 15 minutos.

Después marcharon a la Casa Blanca, frente a la que se escucharon numerosas transacciones, que hicieron al señor Eden objeto de una gran ovación.

WASHINGTON, 13.—El señor Eden estuvo en el Departamento de Estado, donde fué recibido por el secretario de Estado adjunto, Sumner Welles, conferenciando ambas personalidades durante 15 minutos.

Después marcharon a la Casa Blanca, frente a la que se escucharon numerosas transacciones, que hicieron al señor Eden objeto de una gran ovación.

WASHINGTON, 13.—El señor Eden estuvo en el Departamento de Estado, donde fué recibido por el secretario de Estado adjunto, Sumner Welles, conferenciando ambas personalidades durante 15 minutos.

Después marcharon a la Casa Blanca, frente a la que se escucharon numerosas transacciones, que hicieron al señor Eden objeto de una gran ovación.

WASHINGTON, 13.—El señor Eden estuvo en el Departamento de Estado, donde fué recibido por el secretario de Estado adjunto, Sumner Welles, conferenciando ambas personalidades durante 15 minutos.

Después marcharon a la Casa Blanca, frente a la que se escucharon numerosas transacciones, que hicieron al señor Eden objeto de una gran ovación.

WASHINGTON, 13.—El señor Eden estuvo en el Departamento de Estado, donde fué recibido por el secretario de Estado adjunto, Sumner Welles, conferenciando ambas personalidades durante 15 minutos.

Después marcharon a la Casa Blanca, frente a la que se escucharon numerosas transacciones, que hicieron al señor Eden objeto de una gran ovación.

WASHINGTON, 13.—El señor Eden estuvo en el Departamento de Estado, donde fué recibido por el secretario de Estado adjunto, Sumner Welles, conferenciando ambas personalidades durante 15 minutos.

Después marcharon a la Casa Blanca, frente a la que se escucharon numerosas transacciones, que hicieron al señor Eden objeto de una gran ovación.

Eden, asistiendo los miembros del Gobierno y cuatrocientos periodistas.

Eden pronunció un discurso que con arreglo a sus deseos no ha sido dado a la publicidad. El público tributó muestras calurosas de simpatía al ex ministro inglés a su llegada a su salida.

El ministro de Turquía en España y las manifestaciones de elogio de Giner de los Rios.

BARCELONA, 13.—El encargo de Negocios de Turquía, en una expresiva carta que ha dirigido al ministro de Comunicaciones, le dice que le han impresionado vivamente sus declaraciones sobre el viaje realizado por el señor Giner de los Rios a su país y le expresa su agradecimiento solicitando la traducción de sus comentarios para reproducirlos en la Prensa turca.

El señor Giner de los Rios le ha contestado reiterando su admiración por el hermoso país turco y haciendo constar su gratitud inmensa e inolvidable por las atenciones recibidas para con la delegación española que acudió a los funerales del presidente, lo mismo por el Gobierno que por la Prensa y el pueblo turco en general.

Se celebra un banquete en honor de Eden

WASHINGTON, 13.—Se ha celebrado un banquete en honor de

Se celebra un banquete en honor de

Se celebra un banquete en honor de

Se celebra un banquete en honor de

Se celebra un banquete en honor de

Se celebra un banquete en honor de

Se celebra un banquete en honor de

Se celebra un banquete en honor de



VIDA DEL PARTIDO

Escuelas Angel Pestaña

CICLO DE CONFERENCIAS

Continuando el ciclo de conferencias organizado por estas escuelas, mañana jueves ocupará nuestra tribuna don Ricardo Granero, director del Grupo Escolar Manuel Aznar, desarrollando el tema: «Las escuelas en la República».

Comité de Enlace  
C. N. T.-U. G. T.

de los Trabajadores del Comercio,  
de la Distribución y Administración

PARA DEFENSA PASIVA

Por iniciativa de los organismos superiores, Secretariado de la U. G. T. y Federación Local de Sindicatos de Industria C. N. T., este Comité de Enlace de los trabajadores del Comercio, de la Distribución y Administración, han acordado que todo el comercio en general contribuya con el veinte por ciento de la venta correspondiente al jueves día 15 del actual para engrosar los fondos de la Junta de Defensa Pasiva.

Todos los comités de control o en su defecto los responsables del comercio de Valencia tienen obligación de entregar las cantidades correspondientes a la comisión que este Comité de Enlace tiene nombrada a este efecto, y a partir del 16 del actual de cinco a ocho de la tarde en su domicilio calle de Luis Vives, 3.

Este Comité de Enlace espera que todos los compañeros se den cuenta de las finalidades que con esta recaudación se persigue de interés vital para la causa que todos defendemos y por lo mismo no dudamos que responderá como las circunstancias requieren. Salud y República. Por el Comité de Enlace UGE-CNP. El presidente.

Consejo Municipal

EL ALCALDE, REINTEGRADO AL CARGO

Ayer por la mañana se reintegró al cargo el alcalde.

En la conversación con los informadores, nos dio cuenta de su viaje a Extremadura para hacer entrega a una Brigada, casi toda ella de valencianos, de una bandera nacional y de una Senyera ofrecida por el diputado a Cortes Marco Miranda, en nombre de Esquerita Valenciana.

El Alcalde y sus acompañantes han quedado sumamente satisfechos de esta visita a Extremadura, donde por parte de las autoridades civiles y militares han sido objeto de todo género de atenciones.

Notas Militares

CONVOCATORIA DE INGRESO EN LA ESCUELA POPULAR DE MANDOS Y ENSEÑANZA MILITAR

Por orden circular número 21.029, inserta en el «Diario Oficial» número 315, del 1.º del actual, del ministerio de Defensa Nacional, se anuncia una convocatoria para ingreso en la Escuela Popular de Mandos y Enseñanza Militar.

Los aspirantes, que precisamente deberán ser soldados de cualquier arma o cuerpo, deberán solicitar antes parte en dicho convocatoria, dirigiendo sus instancias al director de la referida Escuela por conducto de sus jefes respectivos, debiendo ser documentados en la forma que indica la expresada orden circular y en la de la plaza de este Comandancia de 13 del corriente.

ENSEÑANZA

INSTITUTO OBRERO

Se advierte a los aspirantes a las pruebas de ingreso en el Instituto para obreros, que el plazo de presentación de solicitudes terminará a las nueve de la noche de mañana jueves, día 15. Las solicitudes, a la secretaría del mencionado Instituto, sito en la Gran Vía de Ramón y Cajal (frente al número 4 a. b. en plaza de San Juan, 1.ª planta).

VENDO

máquina de escribir, de oficina. Avenida 14 de Abril, 16, cuarta planta.

Consultorio jurídico

El abogado don Javier Carrero, de los Ilustres Colegios de abogados de Valencia, Madrid, Castellón, Cáceres, Sevilla, Pamplona y otros, señala como horas de consulta de 4 a 6, en plaza de San Juan, 1.ª planta.

Generalitat de Catalunya

DELEGACIÓN AL PAIS VALENCIANO

Raquetes para los combatientes

A partir del próximo día 21 y por el Secretariado de Ayuda al Combate de esta Delegación, se admitirán paquetes de un peso máximo de 15 kilos, con destino a los combatientes de los frentes del Este y de los combatientes de esta zona que necesiten enviarlos a sus familiares.

Lugar de recepción: Avenida de Nicolás Salmerón, número 4, tercera planta, de diez a una de la mañana y de cuatro a seis de la tarde.

Los detalles complementarios de este servicio serán facilitados en la oficina receptora y a las horas anteriormente citadas.

Reuniones y conferencias

ATENEO POPULAR VALENCIANO

La conferencia que debía celebrarse hoy miércoles, a las siete de la tarde, por don Antonio Romá Rubies, en el salón de exposiciones de este Ateneo, ha sido suspendida.

COMPRO PLANO

o piano a particular. Salvá, número 11, bajo, derecha.

CARTELERA

DE ESPECTACULOS PUBLICOS (INTERVENIDOS POR EL ESTADO)

SECCION TEATROS

PRINCIPAL.—Compañía «Soler Martí». Hoy, a las seis tarde y diez noche. «Fauterel». La función de la tarde en homenaje a nuestros gloriosos soldados españoles y a beneficio de los huérfanos del «Cuervo».

APOLLO.—Compañía Juanito Martínez. Hoy, a las 5.45 tarde y 9.45 noche. El loc del cargo y Casas y cosas.

RUZAFIA.—Compañía de revistas Eduardo Gómez. A las 5.45 tarde y 9.45 noche. Las Tostas. Gran éxito.

ESLAVA.—Compañía de comedias Isbert-Milagros Leal. Seis tarde y diez noche. «Carmina», con la marca.

ALCAZAR.—Compañía Mauri-Morcuillo. A las seis tarde y diez noche. «Quilado con la Pasa». Risa continua.

SERRANO.—Compañía de comedias Martí-Piñero. Hoy, a las seis tarde y diez noche. La reina de la columna. Clamoroso éxito.

LIBERTAD.—Gran compañía de comedias y dramas. Principa actriz, Irene Barrero. Primeros actores: Pepe Alba y F. Linares Rivas. Hoy y todos los días, a las seis tarde y 9.45 noche. La educación de los padres. Colosal éxito de risa.

CAPITOL.—Compañía de esquemas Mariano Ozores. A las seis tarde y diez noche, tercera jornada de Telón en blanco.

EDEN CONCERT.—A las 4.30 tarde y diez noche. Kocall de variedades selectas.

SECCION CINES

SESIONES TARDE Y NOCHE

RIALTO.—Marinos del Báltico.

OLYMPIA.—Bajo órdenes secretas.

TYRIS.—Prisioneros del odio.

GRAN VIA.—Del mismo barrio.

METROPOL.—Princesa encantadora.

AVENIDA.—Niño de las Venecias.

BOZZO.—Unidos en la vejez.

GRAN TEATRO.—Ciudad de cartón.

GOYA.—Abajo los hombres!

PALACIO.—Retorno de Raffles.

POPULAR.—Dama de las Camelias.

SECCION CINES

SESIONES TARDE Y NOCHE

RIALTO.—Marinos del Báltico.

OLYMPIA.—Bajo órdenes secretas.

TYRIS.—Prisioneros del odio.

GRAN VIA.—Del mismo barrio.

METROPOL.—Princesa encantadora.

AVENIDA.—Niño de las Venecias.

BOZZO.—Unidos en la vejez.

GRAN TEATRO.—Ciudad de cartón.

GOYA.—Abajo los hombres!

PALACIO.—Retorno de Raffles.

POPULAR.—Dama de las Camelias.

Canódromo Vallejo

(Intervenido por el Estado)

Hoy, 2.30 tarde:

Grandes carreras de galgos

Hoy miércoles 14-Diciembre, en el TEATRO PRINCIPAL

Sesión tarde, extraordinaria función a beneficio Huérfanos Arma de Aviación

“FUENTEOVEJUNA”

Fin de fiesta por la misma compañía

FRONTON VALENCIANO

Hoy, a las 3.30 de la tarde

GRANDES PARTIDOS Y QUINIELAS

Comité de Enlace de la Industria Hotelera

CONVOCATORIA URGENTE

A TODOS LOS DUEÑOS, ENCAJADOS O RESPONSABLES DE PENSIONES, CASAS DE HUÉSPEDES Y CASAS DE DORMIR DE ESTA CAPITAL

Dispuéstos por el ministerio de Defensa Nacional y con el deber inexcusable del estricto cumplimiento de esta orden, se comunican a todos los dueños, encajados o responsables de todas las pensiones, casas de huéspedes y casas de dormir de esta capital, que no estén controladas por este Comité de Enlace, la obligación que tienen de presentarse en las oficinas del mismo, sitas en la calle del Capitán Tejero (antes Sangre), número 9, hoy miércoles y mañana jueves, de diez a una de la mañana y de cuatro a ocho de la noche para darles cuenta de una orden que procede del citado ministerio y que afecta a todos los convocados.

Se hace extensivo el presente aviso a los interesados que pertenecen a la Sociedad Agrupación de Pensiones y Casas de Huéspedes de Valencia y a la Agrupación de Industrias Libres de la Alimentación, aunque ya hayan sido requeridos por estas sociedades y hayan comparecido en las mismas.

Los interesados que no se presenten, serán severamente sancionados.—El Comité.

GUARDAPOLVOS

Los mejores : : Barato de Gracia

SE COMPRAN

toda clase de trajes usados y saldos de telas y retales. Razón: Calle del Pilar, 8, bajo (frente al cine).

TOMARIA PISO

en traspaso y compraria muebles. S. Cardo. Largo Caballero, 63.

DESPUES DEL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ANGEL PESTAÑA

Pestaña, en el I Aniversario de su muerte

PESTAÑA

En la noche de hoy, se cumple el I Aniversario de la muerte de nuestro camarada y maestro Angel Pestaña. Parece que sólo hace unos días, y sin embargo ya ha transcurrido un año, desde la fecha en que nuestros camaradas de Barcelona nos llamaban por teléfono, a altas horas de la noche, y con la voz agorrecida por la emoción, nos decían estas potentes frases: «Compañeros de Valencia: Pestaña acaba de morir». Trabajo enorme nos costó recobrar nuestra serenidad y hacernos a la terrible verdad de haber dado por muerto a un compañero tan querido. Al transcurrir las primeras horas, después de tan fatal noticia y conocer la opinión pública el final de la vida de nuestro camarada, pudimos comprobar con cierta satisfacción, que nuestro dolor era compartido por toda la opinión liberal española, y de una manera muy particular, por la clase trabajadora, a la defensa de la cual, dedicó nuestro hermano todas las horas de su vida. Pestaña reaccionó, a la hora de su muerte, a manera de corona, todo el cariño y toda la simpatía que su vida de luchador había logrado conquistar en la conciencia sana del país. Fue precisa su muerte para que se hiciera pública aquella manifestación del sentimiento popular.

Todo lo merecía Pestaña; su vida entera, consagrada a la propaganda y defensa de sus ideales, le hizo crear un ambiente de popularidad, que tuvo en eclosión más formidable en los meses que transcurrieron desde el 18 de julio de 1936 hasta la fecha de su muerte. Sus actividades, interrumpidas durante el período de guerra, llevó al convencimiento, hasta de sus propios adversarios, que Pestaña era un auténtico español; que sabía anteponer, a todo otro sentimiento, el sentimiento de su Patria. Pero, a pesar de todo, nosotros afirmamos que Pestaña era muy poco conocido. Su ingenuidad, su capacidad creadora, sus aciertos al enjuiciar cada momento histórico que ha vivido, y su elevada moral, no es suficiente para que al pueblo llegara pleno conocimiento de la rica personalidad del maestro de la clase trabajadora española. Los que no le conocían intimamente, suponían, de una manera equivocada, un Pestaña totalmente distinto a como era. No se podía concebir que aquel hombre rebelde e inquieto, trabajador y luchador incansable, abrigara en su pecho un alma y un corazón de niño, incapaz de violentarse ni ante sus propios adversarios.

Yo recuerdo con qué sonrisa, llena de pena y amargura, trataba de disuadir a los que, sin poder, se esforzaban en querer injuriar y ofenderle. En su corazón no había sitio para el rencor; en su pecho, se hacía imposible encontrar un hueco donde se pudiera cobijar la maledicencia y la invidia; en su claro cerebro, estaba siempre el pensamiento inteligente, propenso a la comprensión, que le permitía disculpar en sus agresores, los agravios recibidos.

Era Pestaña el hombre que no había podido ni querido, borrar de él su origen humilde y sencillo; cuando al salir de su pueblo, de la provincia de León, en los más tiernos años de la infancia, se lanzaba en busca de horizontes más amplios y despejados, aún más bagaje que el de su propia incultura y sus ilusiones de hombre que se está formando lleno de inquietudes respecto al mañana. Y como recuerda toda su interna tragedia, del hombre que quiere ser lo que no es, disculpa en los demás, defectos y vicios que él se supo corregir.

Merece Pestaña el eterno recuerdo de los que, aun no militando dentro del Partido que él formó, sienten, aman y defienden las libertades de su pueblo. Algún día se recogerá íntegramente la historia de su vida y se comprenderá en toda su magnitud el ejemplo magnífico de los cincuenta y un años de vida de este hombre ejemplarísimo.

Seis primeros años de primera madurez como niño, dejan por tierras del Norte pruebas claras y elocuentes, de lo que más tarde había de ser nuestro malogrado compañero. Su paso por diferentes países de Europa, no son como consecuencia del cálculo comercial de un negociante aventurero que va en busca de la tierra de promisión, donde espera encontrar el bienestar o el tesoro que le permita volver para vivir tranquilo en su hogar de modernidad acudida. Sale de España porque se le obliga y se le obliga, porque él no ha sabido permanecer callado y silencioso, frente a unos poderes despotas y crueles, sin importarle las desventajas que ha de hallar en la pelea. Con la razón de su parte y sirviendo a la razón, se mantiene en su puesto, con la dignidad de un hombre indomable, arrostrando todos los peligros, sin admitir jamás prebendas ni recompensas, a cambio de un silencio que él mismo calificaba, había de ser cobardía.

Cuando tras repetidas ausencias

del suelo patrio, al fin logró establecer definitivamente su hogar en Barcelona, allí, apacible, dedicado en cuerpo y alma a la organización de los sindicatos, interviniendo con su pluma en campañas de Prensa, que le retrataban como un escritor de gran valía; alternando estas actividades con las de la tribuna, desde donde realizó la más grande labor que en el orden social haya podido hacer en España ninguno de nuestros hombres. Su entereza, el enorme afán de ser siempre justo y decir la verdad, aunque la verdad amargase a algunos de los que se decían amigos, le colocó en situación un poco en derrota; por cuanto al parecer de los más, los defectos y vicios señalados por Pestaña, no quisieron ser reconocidos. Más tarde y como siempre, se le dio la razón y hubo que realizar violentas y profundas transformaciones, en algunos aspectos del orden social, hasta dar la razón totalmente al que, muy poco tiempo antes, por acomodar lo mismo, se le consideraba casi enemigo.

Así transcurrieron los últimos años de su vida, sin que a pesar de ello dejara de luchar y trabajar como siempre, en favor de las reivindicaciones proletarias, hasta que, tras un corto plazo de relativa tranquilidad en su agitada vida, aparece en el año 34 con la formación del Partido Sindicalista, por cuya causa se le vituperó y se le hizo una fuerte campaña de desprestigio y de difamación, para muy poco tiempo después, concluir en la mayor acidez de su vida.

Desde esta fecha y al convertirse de agitador de masas en dirigente de una organización política, Pestaña demuestra una vez más su talento y su valía, haciendo de un puñado de hombres educados en la indisciplina política, un partido serio, consciente y honrado, que a pesar de su juventud en las luchas políticas, gracias a él ha sabido escribir en el transcurso de nuestra guerra, páginas magníficas de decoro, de respeto, de acierto y de conciencia política.

Pestaña, en suma, era un hombre de unas cualidades tan magníficas y con una visión tan clara del momento en que vivía, que ha sido una pérdida irreparable.

el que no haya podido ejercer altas funciones de Gobierno, para las que estaba sobradamente preparado. Con orgullo y sentimiento proclamamos que nuestro país ha estado carente de una docena de hombres como Pestaña. Para haber llevado con pulso sereno y seguro, a puertos de paz, de tranquilidad y de libertad, la nave de nuestro pueblo.

Tenía, por sobre todas sus magníficas cualidades, la inmejorable condición de su modestia. Jamás pidió nada a nadie; jamás aceptó de nadie nada, si lo que se le daba, llevaba implícita la hipoteca de su libertad. Fue tan austero como inteligente y tan modesto como bueno. Que todos los españoles recordaran los escritos y los discursos pronunciados por este hombre y allí encontrarán una magnífica lección de españolismo auténtico, y de amor a las clases oprimidas y explotadas. Y aprenderán, sobre todo, su última lección, la que dio a sus intimos, la que nos dio a sus amigos, la que recogimos todos sus discípulos, semanas antes de morir. Cuando el doctor que le visitaba durante la semana que le llevó a la muerte, le ordenó que tenía que marchar a Suiza para recobrar, en la tranquilidad y el clima de aquel país, su salud perdida, Pestaña contestó: «Ni por nada ni por nada abandonaré mi Patria en estos momentos tan difíciles; no quiero que nadie pueda avergonzarse jamás, diciendo que Pestaña cruzó la frontera, huyendo de los peligros de la guerra. Ningún español debe hoy abandonar su Patria y yo, no quiero ser menos que los demás».

Así fue Pestaña. Que todos los españoles tomen ejemplo de su vida, austera, de su honradez y de su lealtad, y será imposible que en la terrible tragedia en que hoy se debate nuestro pueblo, se nos pueda atribuir la victoria que merecemos.

Haciéndolo así, habremos, rendido el mejor tributo que podamos ofrecer a la memoria de nuestro compañero, amigo, hermano y maestro Angel Pestaña.

J. SANCHEZ REQUENA.

(Cuartillas leídas por su autor ante el micrófono de Unión Radio Valencia la noche del domingo.)

El tributo que le debemos

Hace un año que murió Angel Pestaña, y el tiempo transcurrido y los acontecimientos que durante el mismo se han desarrollado, en vez de borrar su recuerdo, han acrecentado su figura y aumentado el pesar que experimentaron los trabajadores de España y todos los hombres de ideas liberales por la pérdida de nuestro camarada. Figuras como la de Pestaña no son de ningún partido, ni de ninguna tendencia: son de una época, y su personalidad está vinculada y es inseparable de las ideas que la informan.

Por eso, quien más perdió con la muerte de Pestaña —con haber perdido mucho, ya que a su experiencia era guía, su bondad y su prestigio aglutinaban y encauzaban nuestras actividades como nadie puede hacerlo—, no fue el Partido Sindicalista; fue España, que el antifascismo en su honda sentido humano, fué a causa de la democracia española. La mayoría de los españoles tenía en el fundadas grandes esperanzas en un hombre de realizaciones, pero no eran menos los que de él esperaban las palabras y las actividades que contrarían el problema de nuestra guerra y que se vinieran, terminando con ellas, a todas las actividades partidistas que nos desunen, restando energías a nuestra causa y quitándonos prestigio en las esferas internacionales.

La muerte, según en flor estas esperanzas y el vacío que dejó Pestaña continúa sin llenar, mientras persisten entre nosotros.

El mayor y mejor tributo que todos los antifascistas podemos rendir a Pestaña, en el I Aniversario de su muerte, es mostrarnos dignos de su vida y de su conducta. La causa de nuestro triunfo daría, seguramente, con ello un paso decisivo.

J. ROBUSTE.

En Benisanó

En la mañana del domingo se celebró un importante acto en el pueblo de Benisanó, que constituyó uno de los más emocionantes dedicados a conmemorar el I Aniversario de la muerte del fundador del Partido Sindicalista.

Alfonso Tadeo Guardiola, secretario del Comité, dio lectura a unas poesías remitidas del frente de Extremadura que causaron honda impresión en el auditorio, seguidamente expuso con gran acierto la significación del acto y altamente conmovido dio cuenta del acuerdo del Consejo Municipal de este histórico pueblo de dedicar en tan señalado día una de sus mejores calles a la memoria del llorado Angel Pestaña.

En continuación pronunció un elocuente discurso, Vicente Albano, terminando el acto con sentidas palabras del presidente del Comité, quien agradeció al Consejo municipal su acuerdo.

11 de Diciembre de 1938

Este día es de dolor nacional. A las primeras horas de la mañana, uno de los combatientes más heroicos y valientes de la España democrática.

Tiempo habrá para describir en toda su grandiosidad la gran personalidad de nuestro malogrado maestro: Angel Pestaña. Por hoy, destacaremos, únicamente, algunos pasajes de la rigida y austera figura de Pestaña, durante la actual tragedia que vive nuestro país.

En la revolución francesa, en la Rusia de 1917, en todas las epopeyas y convulsiones de todo el mundo, se destacan figuras que, a pesar de los hechos feroces, fanáticos e insensibles de la lucha, no se aleja de ellos la serenidad y consiguen representar y proclamar en todo su plenitud la grandiosidad del hecho que se persigue. En España, aparte de otros, se destaca Pestaña. Sereno, sensible con un profundo sentido constructivo, señala en todas partes la verdad, la única verdad de nuestra lucha: «España lucha por su libertad, concebida en una República democrática; para luchar, para hacer la guerra, se precisa de un Ejército potente, mandado único y disciplinado».

En actos políticos, a través del cotidiano artículo periodístico, desde la radio, etc., precisa lo imprescindible e inopuntuno y reclama lo justo, lógico y preciso en la hora actual. Sabía que lo único que poseía libertad era el pensamiento, y teniendo solo en cuenta lo ajustado con arreglo a la realidad, ¡soñaba solo cuando dormía!

En toda su vida de luchador, se le ve su deseo ferviente de atemperar lo que el pensamiento edificaba, a los hechos vivos y reales. Si repasamos el «Sindicalismo, qué quiere decir, y a dónde va?», lo que aprendí en la vida y todas sus magníficas obras, nos encontramos con el verdadero dirigente de masas; se nos revela como el líder que examina, conduce, prevé y construye.

Si desde el primer momento de la guerra, atendamos sus requerimientos, ésta presentaría facetas bien distintas en la hora actual. Nuestra guerra, por ser de independencia, como toda transformación de tipo social, se realiza a base de innumerables sacrificios individuales y colectivos; para lo cual, claro está, se precisa ser generoso, revolucionario y español, base fundamental de todo aquel que desea vivir para una causa justa y no de ella.

Como todos los hombres de su grandiosa amplitud la tierra donde había nacido, luchado y sufrido; por ello era, además de gran internacionalista, un fervoroso amante de su país.

Mucho se ha hecho de lo aconsejado por él; aceptamos en estas tristes horas de España todo cuanto él nos aconsejó. Luchamos sin descanso por el triunfo de la República y por las libertades patrias. Apoyamos con el máximo ardor al Gobierno de Unión Nacional. No meditamos sobre

el resultado de la lucha, si no en nuestras obligaciones en las horas presentes. No llevemos a las filas de nuestro glorioso Ejército nuestras actividades políticas. Sólo un deseo, un anhelo, un supremo interés: Defender la libertad de nuestro país.

11 de Diciembre de 1937, murió el combatiente Angel Pestaña, con más de treinta años de lucha. Los que de veras le hemos querido, los que de veras le llamamos maestro, trataremos de imitar su vida ejemplar y de sacrificios en estas horas dramáticas de España.

J. HERMIDA.

EN EL I ANIVERSARIO

RECORDANDO AL MAESTRO

Es la hora de la meditación. Un profundo silencio de muerte hace presa en nuestro ánimo. Recordos y evocaciones revolotan por nuestra imaginación. Nuestro espíritu inquieto e inadaptable pugna por desasirse de esta angustia que produce una tristeza infinita. De pronto la monotona de la nada queda rota por el esqueleto de la vida convertida en figura de la muerte y una a una van pasando por nuestra mente fantásticas visiones que forman el cortejo de una vida ejemplar: la de Angel Pestaña.

Su infancia atormentada por el destino despiadado y cruel le amarró a un trabajo de forzados, pero no se resignó a ser esclavo y buscó la Verdad. Vislumbró una luz en el lejano horizonte y hacia él se fué por senderos sembrados de guijos y espinas. A su encuentro salió más de una vez el ran familiar y humilde que acoza siempre al caminante por el simple placer de aullar. Mas no importaba —decía siempre el viajero—, congnimo viene siempre la luz de la Verdad y ante ella cegarán los canes del camino. Y siguió recto el sendero sin que jamás, ni nada ni nadie, torciera aquella férrea voluntad.

No halló descanso alguno en su eterno caminar. No encontró tampoco recompensa material que le mitigase el dolor. Dolor por los que sufrían, dolor por los humildes, dolor por los esclavos, dolor por los visionarios que, rehuídos, aspiran siempre a más allá. Pero tuvo el consuelo de ver cómo quienes le aullaban al pasar por el sendero, besaron más tarde las

pisadas, y que quienes hicieron de su fe un credo hoy le siguen en la ruta que señaló. Era una ruta de luz acaso un poco triste como la pérdida estepa castellana o leonesa, luz lejana como la de una infancia que nunca recibió consuelo alguno, pero luz potente que irradiaba destellos de bondad y entereza; luz, en fin, que señaló la gesta que conduce a una nueva vida por la senda lisa y llana de la Verdad y del Bien.

Y conocí del dolor de nuestra España cuando algunos de sus hijos la traicionaron. Y gritó con voz estentórea que pos recordaba al famoso León de Graus de otros tiempos. Y profetizó y acertó, por nuestras desgracias. Y sus predicciones y profecías no encontraron resonancia alguna en los páramos desiertos en donde se perdió el eco de su voz.

Y cuando con más ahínco quisó vivir para dar forma a su idea y plasmar en bellas realidades doradas ilusiones, el dolor de España convertido en parca despiada le arrobó de entre nosotros. Pero, no te importe, maestro; la luz del horizonte alumbra ya con más intensidad la ruta señalada por ti, y día vendrá, no muy lejano, en que el sol de tu Verdad señalará con destellos de oro y fuego los hitos del camino. Ha germinado la semilla sembrada a voleo por ti. Por de pronto ya no aullan los perros del camino ni el sendero está tan lleno de guijos. Día vendrá en que esta Verdad tuya, como todas las verdades, se abra camino ella sola. Esta es la hora de la meditación. La madre está enferma...

E. PUIG USÑA.